

**Jacques Lacan**

**Seminario 22  
1974-1975**

**R.S.I.**

**3**

**Seminario del 14 de Enero de 1975<sup>1, 2</sup>**

Vean. Lo que yo digo, eso interesa — ustedes son la prueba de ello — eso interesa a todo el mundo. Eso no me interesa, a mí, como a todo el mundo; y es precisamente por eso que eso interesa a todo el

---

<sup>1</sup> Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestros **Prefacios**: «Nota sobre esta *Versión Crítica* digitalizada», de Mayo de 2002, y «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario *R.S.I.*», de Noviembre de 1989. Al traducir esta clase del Seminario en su *Versión Chollet* —en adelante, **MC**—, la he confrontado con la transcripción que de la misma efectuara Jacques-Alain Miller en el número 3 de la revista *Ornicar?* —en adelante: **JAM**, puede consultarse mi traducción de esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A.—. En general, las palabras entre llaves son interpolaciones de la traducción y constituyen, entonces, otros índices de mi lectura, así como la puntuación, la sintaxis, etc... No parece necesario señalarlos, por obvios. Lo mismo ocurre con las cursivas, que habitualmente sustituyen comillas. Ya no se facilita sobre margen izquierdo la paginación de la versión traducida.

<sup>2</sup> **MC** fecha esta sesión, erróneamente, el 13 de Enero de 1975.

mundo, es que eso se siente en lo que yo digo. ¿Por qué es que eso se siente? Porque lo que yo digo es un desbrozamiento que concierne a mi práctica, un desbrozamiento que por esta pregunta que, por supuesto, no me formularía si no tuviera en mi práctica la respuesta, esto es: ¿qué implica que el psicoanálisis opere? Ustedes acaban de verme — y eso no tiene nada que ver con lo que hago de psicoanálisis — acaban de verme operar en el pizarrón. Por cierto, como pudieron verlo, eso no fue un pequeño asunto. Tuve que corregirme como 36 veces, aunque tenía un papelito en mi bolsillo para guiarme, sin eso todavía me hubiera equivocado más, todavía hubiera estado más torpe de lo que efectivamente estuve.

Lo que ustedes ven a la derecha,<sup>3</sup> es ese buen pequeño nudo borromeo tranquilo, nudo borromeo de cuatro del que es fácil, inmediato de ver que, si ustedes cortan uno cualquiera de esos redondeles de hilo, los otros 3 están libres, y que entonces no hay la menor complicación para hacer un nudo borromeo tan largo como quieran, es decir para anudar uno al otro un número cualquiera de redondeles de hilo. Tal como — y ya he hecho la observación — tal como lo dibujo ahí, el número de redondeles de hilo no es, si puedo decir, homogéneo. Tal como pueden verlo nada más que al mirar este esquema, están los que ustedes llamarían un primero y un último. Tal como está hecho, así, allí no puede haber más de cuatro, y si procedo de la misma manera para que haya cinco, será necesario que de alguna manera yo le dé a éste que, si ustedes quieren, éste completamente a la derecha que llamaremos el último, una otra manera de anudarse, porque al fin de cuentas es el último el que sostiene toda la cadena, el que hace que ahí haya cuatro, y si procedo un poco más adelante, habrá cinco, a condición de que yo no dé al último el mismo rol, puesto que sostendrá 5 en lugar de 4. Ustedes lo saben por — al pasar, he debido hacer alusión a ello — la manera de articular la esencia del número que ha hecho Peano por medio de un cierto número de axiomas, parece que aquí el  $n+1$ , el sucesor que Peano le da el valor de estructurante del número entero, esto con una sola condición, que en el punto de partida hay uno que no sea el sucesor de nadie, es decir lo que imita muy bien este redondel de hilo, lo que él designa como el cero.

---

<sup>3</sup> Aquí, **JAM** remite a la figura 1 de su transcripción, que equivale al **Esquema II** de la versión **MC**, reproducido al final de esta clase.

Es de manera axiomática que se enuncia Peano, que Peano hace su enunciación, es decir que él propone un cierto número de axiomas y que es de ahí que, de manera conforme a la exigencia matemática, aritmética en este caso, él construye algo que da la definición de una serie que será al número, al número entero, digamos — porque estamos aquí — homológica, es decir que todo lo que será hecho por medio de tales axiomas será homológico a la serie de números enteros.

¿Pero qué es lo que les muestro ahí?, algo distinto, puesto que ahí se especifica la función de ese  $n+1$  como tal. Es este  $n+1$  el que hace que, suprimido él por ejemplo, no hay ya aquí cadena, no hay más serie, por el solo hecho de la sección de este 1 entre otros, todos los otros, digamos, se liberan como 1.

Esta es una manera, diría, material, de hacerles sentir que 1 no es un número, aunque esta serie de números esté hecha por una serie de 1. Al servirme de redondeles de hilo, digamos que yo ilustro algo que no carece de relación con esta serie de los números que, ustedes lo saben, se tiene el más grande trabajo para no tenerla como constituyente de lo Real. Todo abordaje de lo Real vuelve muy difícil no tener en cuenta el número. El número parece — por qué no acoger este término que aquí me llega prematuramente — todo abordaje de lo Real está *tejido* por el número.

Hay en el número una consistencia que es precisamente de una naturaleza que podemos decir absolutamente no natural, puesto que, para que se los haga sentir, yo abordo esta categoría de lo Real en tanto que hay algo que anuda eso a lo que también soy llevado a darle consistencia: lo Imaginario y lo Simbólico; ¿cómo se produce que esto, si puedo decir, me empuje ante todo a servirme del nudo?

Esto es en virtud de ser la misma, la misma consistencia en esos tres algo que yo originalizo como lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real, es en virtud de esto, por ser la misma, la misma consistencia, que yo produje — ¿y por qué? para darme razón de mi práctica — que yo produje este nudo borromeo. Jamás se ha hecho eso, jamás se ha hecho eso que consiste, ¿consiste en qué? En hacer abstracción de la consistencia como tal. Yo aísló la consistencia como ese algo que llamaré así, para ustedes, para dar imagen — pues de dar imagen no me privo: ¿qué es lo que hay ahí en el pizarrón, sino imágenes, imágenes

de las que lo más asombroso es que ustedes allí se ubiquen? Pues no crean que esas imágenes vayan solitas. Sin duda, ustedes tienen la costumbre del pizarrón, ¿pero qué es lo que ven en él? El trabajo mismo que ustedes vieron que hizo falta que yo me dé para estas imágenes, las que tienen esta propiedad, que puestas en el plano, sin embargo es preciso que una línea pase por arriba: *crossing-over*, o pase por abajo: *under-crossing*; que eso produzca imagen es ya en sí mismo milagroso. Por otra parte, no estoy completamente seguro de que a estas dos imágenes ustedes las capten tan fácilmente. Ven bien que hay una diferencia. Sin embargo, les planteo el problema: ¿es que, tal como está ahí, este nudo tal como está hecho (esquema II)<sup>4</sup> de la manera exenta de dificultades que desde hace mucho tiempo les he señalado, es que es el mismo; dicho de otro modo, con simplemente revolver el coso, es que ustedes pueden, en ése,<sup>5</sup> no diré transformarlo, puesto que sería el mismo? Impónganse eso como pequeño ejercicio. ¿Es que, en otros términos — es el sentido de lo que les pregunto — con cuatro, eso anda, es el mismo nudo, o es que hace falta uno más? Pues ya les he dicho que en una cadena hecha como aquella (esquema II), la transformación se obtiene, pero no les dije, para dejárselos de regalo, no les dije a partir de cuántos.<sup>6</sup> Pues hay una cosa que es cierta, es que con tres ustedes no producirán esta pequeña complicación muy particular que distingue aparentemente la figura de la izquierda de la figura de la derecha.

Si hay algo que ilustra que la consistencia, ese algo que de alguna manera es subyacente ¿a qué? a todo lo que decimos, que esta consistencia es otra cosa que lo que se califica en el lenguaje como la no-contradicción, es precisamente esta especie de figura en tanto que ella tiene algo que estoy bien forzado a llamar una consistencia real, puesto que eso es lo que está supuesto: es que una cuerda, eso se sostiene. No se piensa jamás en ello. No se piensa jamás en lo que hay de metáfora en el término consistencia. Hay algo que es más fuerte que eso;

---

<sup>4</sup> Los **Esquemas I y II** se encontrarán al final de esta clase.

<sup>5</sup> Aquí, **JAM** remite a la figura 2 de su transcripción, que equivale al **Esquema I** de la versión **MC**, reproducido al final de esta clase.

<sup>6</sup> En este lugar, **JAM** transcribe: “Con una cadena de 3, imposible pasar de una disposición a otra. Eso puede andar sin embargo — ¿pero a partir de cuántos redondeles?”.

esto es que yo, esta consistencia real, es por la vía de una intuición de la que después de todo puedo decir que, puesto que se las transmito por medio de imágenes, es por la vía<sup>7</sup> de una intuición que se las comunico; y el hecho de que — estoy seguro de ello — ustedes no estén más familiarizados que yo con este tipo de figuras, cualquiera que sea el desbrozamiento que les dé de esto al dibujárselas en el pizarrón, estoy seguro de que para, digamos, la inmensa mayoría de ustedes, la cuestión que formulo, la de la transformación que no es una transformación, que sería una transformación si fuera necesario volver a hacer el nudo para que la de la izquierda se transforme en la de la derecha, o inversamente, les he formulado esta cuestión: ¿es el mismo nudo?, no hay muchos que puedan inmediatamente, así, decírmelo, todavía mucho menos decirme por qué.

Henos aquí entonces con, si puedo decir, en las manos, esta cuerda como fundamento supuesto de la consistencia de una manera tal que no se pueda decir sino que se trata ahí de algo a lo que ya estamos habituados, a saber la línea geométrica. De todos modos, es muy otra cosa: no solamente no es la línea geométrica, sino que todos sabemos que lo que ella engendra es todo tipo de problemas que conciernen a su continuidad y que no son poca cosa, ¿por qué? Justamente, por el hecho de que la línea no podemos no soportarla de algo que es esta consistencia, justamente, que haga cuerda. Ese es incluso el principio de esto, que en el primer polvo a los ojos que haya sido dado de las funciones llamadas continuas, parecía, parecía que no se podía construir una línea que no tuviera en alguna parte una tangente, que esta tangente fuese recta o curva por otra parte poco importaba, es por esta idea de que la línea de todos modos no era sin espesor que se produjeron esos espejismos con los cuales los matemáticos debieron batiarse durante mucho tiempo, y que, por otra parte, hizo falta tiempo para que ellos se despertasen a esto, que se podía hacer una línea perfectamente continua y que no tuviese tangente. Esto es decir, a pesar de todo, la importancia que tiene esta imagen.<sup>8</sup> ¿Pero es una imagen? Después de todo, no es sin motivo que se les dice: ¡sostengan bien la cuerda! Sostengan bien la cuerda, eso quiere decir que una cuerda,

---

<sup>7</sup> En la transcripción: *voix* {voz} — yo traduzco como si dijera *voie* {vía}.

<sup>8</sup> En este lugar, **JAM** transcribe: “Esto es decir la importancia, la pregnancia de la imagen de la cuerda”.

cuando en el otro extremo está anudada, uno puede sostenerse de ella. Eso tiene algo que ver con lo Real, y es precisamente ahí que, mi Dios, no me parece fuera de cuestión recordarles que en su regla, las buenas *Reglas para la dirección del espíritu*, un tal Descartes no creyó superfluo, en esa regla X, hacer la observación de que, “como todos los espíritus no son igualmente llevados a descubrir espontáneamente las cosas, por sus propias reglas”, esta regla, la que él enuncia, enseña que “no hay que ocuparse enseguida de las cosas más difíciles y arduas, sino que hay que profundizar ante todo las artes menos importantes y más simples, sobre todo aquellas donde el orden reina más, como son las de los artesanos que hacen tela o tapices, o las de las mujeres que bordan o hacen encaje, así como todas las combinaciones de los números y todas las operaciones que se relacionan con la aritmética y otras cosas semejantes”.

No hay la menor sospecha de que al decir estas cosas, Descartes haya tenido el sentimiento de que hay una relación entre la aritmética y el hecho de que las mujeres hacen encaje, incluso que los tapiceros hacen nudos. Por otra parte es cierto que Descartes, menos que nadie, jamás se ocupó de los nudos, que por el contrario fue preciso estar ya bastante avanzados en el siglo XX para que se esbozara algo que pueda llamarse teoría de los nudos. Por otra parte ustedes saben, porque se los he dicho, que esta teoría de los nudos está en la infancia, es extremadamente torpe, y que tal como está fabricada hay muchos casos en los cuales, a partir de la visión de una simple figura como la que acabo de hacer en el pizarrón, ustedes no pueden de ninguna manera dar razón de esto, si sí o no el embrollo que han trazado es o no es un nudo, y esto cualesquiera que sean las convenciones que ustedes se hayan dado por adelantado para dar cuenta del nudo como tal.<sup>9</sup> Es que también hay algo que merece que uno se detenga en ello, es esto: ¿es por el hecho de la intuición?, pero lo que yo les demuestro es que eso llega mucho más lejos, no es solamente que la visión haga siempre más o menos superficie, es por razones más profundas y que de alguna manera estos nudos se las vuelven tangibles, es por razones más profundas que, para lo que es de la naturaleza, de la naturaleza de las cosas como se dice, el ser que habla, puesto que después de todo no podemos decir gran cosa de los otros, al menos hasta que hayamos entra-

---

<sup>9</sup> En este lugar, **JAM** añade: “¿En qué se sostiene nuestra torpeza con los nudos?”.

do de una manera un poco más aguda en el sesgo de sus sentidos,<sup>10</sup> para el ser que habla, él está siempre en alguna parte mal situado entre dos y tres dimensiones. Es precisamente por eso que ustedes me han escuchado producir esto que es lo mismo, lo mismo que mi nudo, este equívoco sobre *dit-mension* que yo escribo como ustedes saben porque se los he machacado, que yo escribo DIT-MENSION, *mension* del decir.<sup>11</sup> No se sabe muy bien si en el decir, las tres dimensiones escritas como de costumbre las tenemos bien, quiero decir si estamos tan cómodos para desplazarnos en ellas:  $\tau\alpha \zeta\omega\alpha \tau\rho\acute{\epsilon}\chi\epsilon\iota$ , y ahí seguramente somos  $\zeta\omega\omicron\nu$ , marchamos. Pero no hay que imaginarse que porque marchamos hagamos algo que tiene la menor relación con el espacio de 3 dimensiones. Que nuestro cuerpo sea de 3 dimensiones, es lo que no constituye ninguna duda por poco que a este cuerpo le reviente la barriga.<sup>12</sup> Pero eso de ningún modo quiere decir que lo que llamamos espacio, no sea siempre más o menos plano. Incluso hay matemáticos para haberlo escrito con todas las letras: todo espacio es plano. Toda manipulación de algo real se sitúa, en ese caso, en un espacio del que es un hecho que sabemos tratarlo muy mal por fuera de técnicas que imponen este espacio de 3 dimensiones. Evidentemente, es completamente sorprendente que sea una técnica,<sup>13</sup> una técnica que podemos reducir a lo que ella es aparentemente, a saber el chamuyo, la que a mí me fuerza la mano, este sopesamiento de, si puedo decir, del espacio como tal. Si volvemos a partir de algo que es preciso decir que es la ciencia, ¿es que la ciencia no nos permite sospechar que es al tratar el espacio de la misma manera que aquella que se impone por el hecho de una técnica — que se impone para mí, al menos — que lo que ella

---

<sup>10</sup> *sens* — En su lugar, **JAM** transcribe: *sons* {sonidos}.

<sup>11</sup> *mension du dire* — En su lugar, **JAM** transcribe: *mension du dit* {mención del dicho}. De todos modos, lo importante es que, con *dit-mension*, Lacan hace un juego entre dos términos: *dimension* {dimensión}, al que vuelve equívoco con el neologismo *dit-mension*, que al introducir el dicho {*dit*} en la dimensión la subvierte de su orden imaginario. Escandida la *dimension* por esa *t* que introduce el dicho, su otra mitad puede remitir también a *mention* {mención} y a *mansion* {mansión}, por homofonía, lo que permite otras traducciones.

<sup>12</sup> En la transcripción: *boudouille*, palabra que no existe. Siguiendo una conjetura de Rolando Karothy, quien encontró la expresión en otros seminarios, traduzco como si dijera *bedouille* (barriga).

<sup>13</sup> En este lugar, **JAM** añade: “—el análisis—”.

encuentra es la paradoja?; pues, en fin, no se puede decir que la materia — ustedes han escuchado hablar un poquito de ella — que la materia no le haga problema a cada instante — problema, es decir, eso es lo que quiere decir problema: defensa avanzada, cosa a destrozarse para que se llegue a ver lo que eso defiende. La ciencia, quizá todavía no se ha dado cuenta completamente de que, si ella trata a la materia, esto es como si ella tuviera un inconsciente, la susodicha materia, como si en alguna parte ella supiera lo que hacía. Naturalmente, ésta es una verdad que muy rápidamente se ha extinguido. Nos hemos percatado de ello, hubo un pequeño momento de despertar en el tiempo de Newton: se le dijo: “Pero en fin, esta historia, esta sagrada gravitación que usted nos cuenta”, ¿cómo, por otra parte, podía representársela anteriormente? Aparte del *τοπος* de Aristóteles, en fin, es para nosotros impensable, ¿impensable por qué? Porque tenemos las pequeñas fórmulas de Newton y allí no comprendemos nada, eso es lo que constituye su valor; pues cuando esas fórmulas hicieron su entrada, es inmediatamente con eso que se le hizo objeción, a saber: “¿pero cómo es que cada una de esas partículas puede saber a qué distancia está de todas las demás?”, es decir que lo que se evocaba era el inconsciente de la partícula. Por supuesto, todo eso se extinguió. ¿Por qué? Simplemente, porque se ha renunciado a comprender nada en ellas, y porque, por otra parte, es en la medida en que se ha vuelto a ello que se pudo llegar a unas fórmulas complicadas y que anudan un poquito más de *dimension*<sup>14</sup> en el asunto. Este es precisamente el problema: ¿qué es este análisis en el sentido propiamente de mi técnica, la que tengo en común con un cierto número de personas que están aquí, qué lugar ocupa esta técnica respecto de lo que hace la ciencia?

Pero qué es lo que ella cuenta en esta materia, a saber, si no hubiera el lenguaje que ya vehiculiza el número, ¿qué sentido tendría contar? ¿Es que el inconsciente, por ejemplo, tiene algo contable en él?, no digo algo que podamos contar, digo si hay un contable en el sentido del personaje que ustedes conocen, que garrapatea cifras, ¿es que hay contable en el inconsciente? Es completamente evidente que sí. Cada inconsciente no es algo contable, es *un* contable, y un contable que sabe hacer las adiciones. Naturalmente, la multiplicación ¡todavía no ha llegado ahí, por supuesto! Es incluso eso lo que lo embarrasa, pero para lo que es contar los secretos, contar los golpes, me di-

---

<sup>14</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: *dimensions* {dimensiones}.



ría que sabe hacer allí — es extremadamente torpe — pero debe contar a la manera de esos nudos. Es de ahí que procede el famoso sentimiento de culpabilidad, del que ustedes probablemente han escuchado hablar alguna vez: el sentimiento de culpabilidad es algo que hace las cuentas. Que hace las cuentas y, por supuesto, no se reencuentra en ellas, no se reencuentra en ellas jamás: se pierde en esas cuentas. Pero es precisamente ahí que palpamos que como mínimo hay un nudo, ese nudo del que, si me permiten decírselos, la naturaleza tiene horror. Cantemos otra canción que la naturaleza tiene horror del vacío: la naturaleza tiene horror del nudo. La naturaleza tiene horror del nudo, muy especialmente borromeo; y, cosa extraña, es en eso que les vuelvo a pasar el coso. El coso, eso no es nada menos que lo *Urverdrängt*, lo reprimido originario, lo reprimido primordial, y es precisamente por eso que les aconsejo que se ejerciten con mis dos pequeños cosos: no porque eso les dé nada de lo reprimido, porque ese reprimido es el agujero. Jamás lo tendrán. Pero en el camino, al manipular este pequeño nudo, se familiarizarán, al menos con sus manos, con algo en lo que de todos modos no pueden comprender nada, puesto que está completamente excluido que, este nudo, ustedes lo sepan.

Es incluso por eso — la historia testimonia de ello — es precisamente por eso que la geometría ha pasado por todo, por los árboles,<sup>15</sup> por las pirámides, las diversas formas de erizos alrededor de las cuales se ha cogitado, el rigor, lo que no quiere decir nada más que los sólidos, mientras que ella tenía al alcance de su mano algo que bien valía las piedras con las que ella hacía el acarreo o los campos, justamente, que no podían medir sin tender unas cuerdas. Jamás, a estas cuerdas, nadie parece haber reservado, antes de una época muy moderna, la menor atención.

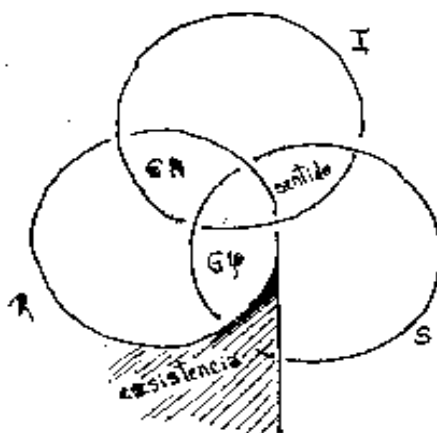
En un cierto sentido, diría que hay algo nuevo en que uno se interese en unas palabras, en unos términos como el de la mesología: ¿qué hay entre, entre qué y qué? Se trata de definir qué es lo que está entre. ¡Vaya! Yo te entro: ¡ése es mi tantrismo! Entre es una categoría que ha hecho su aparición muy recientemente en la matemática; y es precisamente por eso que cada tanto voy a consultar a un matemático para que me digan dónde están ellos a este respecto.

---

<sup>15</sup> *arbres* — En su lugar, **JAM** transcribe: *cubes* {cubos}.

Hay algo para tomar... ustedes ven: hago progresos, casi he llegado a hacer un nudo borromeo sin estar forzado a hacer pequeñas borraduras.

Hoy quisiera, puesto que ya la hora avanza, anunciar lo que tengo que decir y que nos tomará nuestro año.



Aquí, en la juntura de lo Imaginario y de lo Simbólico, y no es cualquier juntura, en esta juntura donde ustedes pueden confundir estos dos puntos aunque ellos no procedan del mismo movimiento relativo de lo Imaginario y de lo Simbólico, aquí, en estos dos puntos que por otra parte se confunden cuando se produce el calce de lo Imaginario y de lo Simbólico, en estos dos puntos está el *sentido*. Es preciso que yo separe un poco las cosas, puesto que, me excuso por ello, he debido dilatarlas para darles un poco una *dit-mension*, una *dit-mension* que me embrolla, la del nudo. Aquí y ahí — ustedes ven que es difícil, de todos modos es preciso que yo me esmere un poco — tenemos algo que se llama el *goce fálico*. Vean.

¿Por qué lo llamamos el goce fálico? Porque hay algo que se llama la *existencia*. La existencia, debo decir que eso tiene una historia. No es un término que se empleaba tan fácilmente ni de tan buena gana, al menos en la tradición filosófica. Pero como no sabemos cómo hablaba la gente de los primeros siglos, quiero decir que es cierto que tenemos algunas ideas generales sobre una cierta lengua latina, lengua vulgar, tal como se hablaba sobre una superficie considerable;

esta lengua núcleo de donde han salido por diferenciación las lenguas romances, esta lengua latina vulgar, no tenemos ningún testimonio de que en ella se empleara el *existo*, ni el *existere*. Sin embargo, es curioso que este término haya hecho su emergencia en un campo que llamaremos filosófico-religioso. Es completamente en la medida en que la religión aspiraba — ¡la aspirante religiosa!<sup>16</sup> — en que la religión aspiraba a la filosofía, que hemos visto sacar este término de existencia que sin embargo parece haber tenido, es el caso decirlo, muchas razones de ser. ¿Qué es esta existencia, y dónde podemos situarla?

Esta existencia es muy importante en sí, porque si tenemos la idea, una idea de algo que viene al lugar de esta especie de producción ingenua que sólo parte de las palabras, a saber eso en lo cual se ha avanzado con Aristóteles, a saber que *dictum de omni et nullo*, se expresa en alguna parte, eso es lo universal: lo que se dice de todo puede también aplicarse a cualquiera. Es de ahí que se hizo el primer desembrollo lingüístico. Lo grave, es que la continuación ha consistido en demostrar a Aristóteles — lo que no se podía sino después de mucho tiempo — que la universalidad no implicaba la existencia. Pero no es eso lo que hay de grave en una cierta aprehensión de las cosas. Que la universalidad no implica la existencia, todos los días hacemos su barrido. Lo que es grave es<sup>17</sup> que la existencia implique la universalidad. Es que en lo que es la existencia, chamuyamos algo que participa de lo general, mientras que todo aquello para lo cual está hecho mi pequeño nudo borromeo, es para mostrarles que la existencia es por su naturaleza lo que está *ex*, lo que gira alrededor de lo consistente, pero que hace intervalo, y que en ese intervalo tiene treinta y seis maneras de anudarse,<sup>18</sup> justamente en la medida en que no tenemos con estos nudos la menor familiaridad ni manual, ni mental — por otra parte, es lo mismo. Mucha gente ha sospechado que el hombre no es más que una mano; ¡si todavía fuera una mano! Pero está todo su cuerpo, él piensa también con sus pies, incluso yo les he aconse-

---

<sup>16</sup> En la transcripción: *l'humante religieuse*, que remite por homofonía a la mantis religiosa.

<sup>17</sup> En este lugar, **JAM** añade: “creer”.

<sup>18</sup> En este lugar, **JAM** añade: “dije *treinta y seis maneras*”. Es una expresión para designar, familiarmente, un número grande e indeterminado.

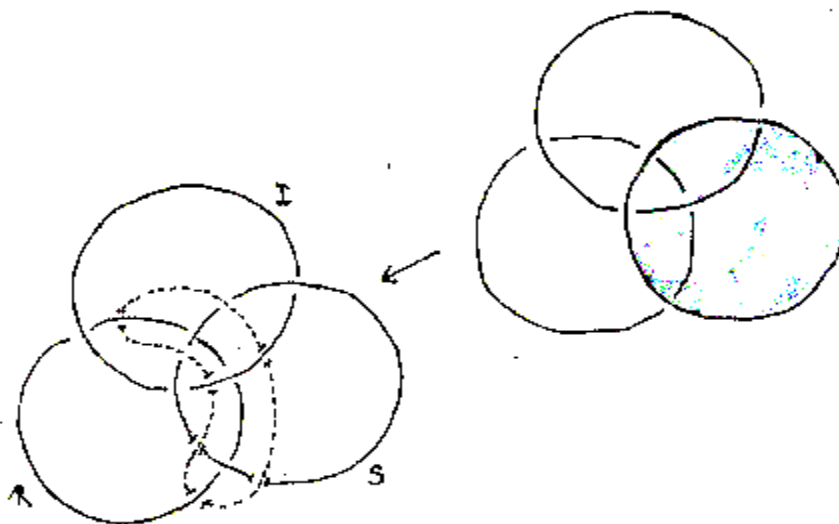
jado hacerlo porque, después de todo, ¡es lo mejor que puedo desearles!

¿Qué es lo que resiste a la prueba de la existencia, a tomar como lo que se calza en el nudo? De todos modos, ahí hay un desbrozamiento, el desbrozamiento hecho por FREUD. Ciertamente, FREUD no tenía de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real la noción que yo tengo, porque es lo mínimo que se pueda tener. Llámenlas como quieran: con tal que haya tres consistencias, tendrán el nudo. Lo que FREUD ha hecho no deja de relacionarse con la existencia y, por este hecho, de aproximarse al nudo.

Voy — voy, así, porque soy amable y porque hoy los he enmerdado bastante — a pesar de todo voy a mostrarles un truco que encuentro, yo, bastante divertido; naturalmente, es de mi invención, y, a mi entender, ilustra bien algo que da todo su valor a eso sobre lo cual les he pedido que se interroguen, a saber si es el mismo nudo, los dos del medio.

Freud no tenía la idea de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Pero a pesar de todo, tenía de ello una sospecha. El hecho de que yo los haya podido extraer de él, con el tiempo, sin duda, y con paciencia, que haya comenzado por lo Imaginario y que después de eso haya debido masticar bastante esta historia de lo Simbólico con toda esa referencia lingüística sobre la cual efectivamente no he encontrado todo lo que me hubiera servido, y luego este famoso Real que termino por sacarles bajo la forma misma del nudo, hay en FREUD una referencia a algo que él considera como lo Real. Esto no es lo que se cree: no es el *Realitätsprinzip*, porque es demasiado evidente que ese *Realitätsprinzip* es una historia de decir, es decir social. Pero supongamos que haya tenido la sospecha, simplemente que él no se haya dicho que eso podía hacer nudo; en resumen FREUD, contrariamente a un prodigioso número de personas, desde Platón hasta Tolstoi, ¡FREUD no era lacaniano! Es preciso que lo diga; pero al deslizarle bajo los pies esta cáscara de banana del R. S. I., de lo Real, de lo Simbólico y de lo Imaginario, tratemos de ver cómo, pero efectivamente, se ha desembrollado de eso.

Estos no se sostienen, les hago observar: están puestos el uno sobre el otro.<sup>19</sup>



Lo Real está ahí, lo Imaginario está ahí y lo Simbólico está ahí, todo como en el esquema de recién.

¿Qué es lo que ha hecho FREUD? Voy a decírselos: él ha hecho el nudo de cuatro con esos tres que yo le supongo {como} cáscara de banana bajo los pies. Pero entonces, vean cómo ha procedido: inventó algo que llama realidad psíquica. Volveré a ello, he puesto aquí el tercer campo de la existencia, a saber el goce el Otro.

Puesto que estas dos figuras, puesto que hay figura, son las mismas, ustedes ven que es por una línea que resulta que recorre los campos que están dibujados de la existencia de algo alrededor de la consistencia, por recorrer todos estos campos, a saber aquí por estar el goce del Otro, luego en lo Imaginario, luego en el sentido, luego por el agujero del agujero de lo Simbólico, y franqueándolo por estar en alguna parte en esta existencia que es exterior a lo Simbólico y a lo Real, retorna hacia este punto que no es otro que aquél que designo del objeto *a*. Es lo que puede anudar por un cuarto término lo Simbólico,

---

<sup>19</sup> En su lugar, **JAM** transcribe: “En Freud los tres no se sostienen, solamente están puestos uno sobre otro”.

lo Imaginario y lo Real, en tanto que Simbólico, Imaginario y Real son dejados independientes, están a la deriva en FREUD, es en tanto que eso que le fue necesaria una realidad psíquica que anude estas tres consistencias.

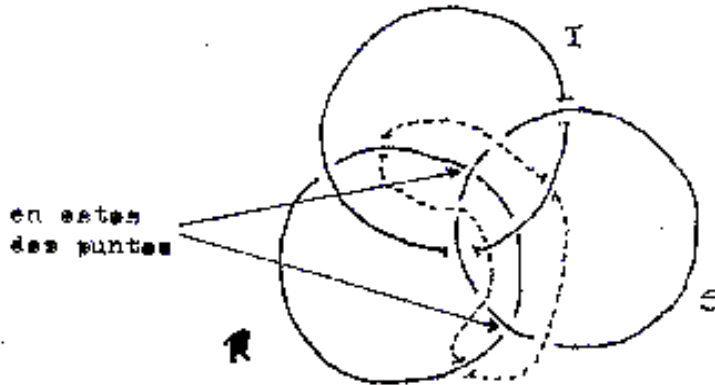
He dicho, he dicho aquí o, si no es aquí, es en otra parte, es en mi discurso de Roma, el último que he pronunciado, el que yo llamo *La tercera*, he dicho que si yo hubiera hecho *Los nombres del padre*, esta vez escrito correctamente, hubiera {podido} enunciar una consistencia tal que nos daría razón de algunos de los deslizamientos de FREUD. A FREUD le fue necesario, no tres, el mínimo, sino cuatro consistencias para que eso se sostenga, para suponerlo iniciado en la consistencia de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.

Lo que él llama la realidad psíquica tiene perfectamente un nombre, es lo que se llama complejo de Edipo. Sin el complejo de Edipo, nada se sostiene de la idea que él tiene de la manera en que se sostiene de la cuerda de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Eso por lo cual, con el tiempo, he tenido que proceder, viene de esto, que yo creo que de lo que FREUD ha enunciado, no digo que hay que rechazar el complejo de Edipo: él *está* implícito — y este año se los mostraré — está implícito en el nudo tal como lo figuro, de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real. Está implícito — y esto se demuestra, y cada uno de sus puntos puede en sí mismo precisarse — está implícito en esto, que para tener el mismo efecto, y esta vez como mínimo, es suficiente allí pasar en estos dos puntos lo que estaba abajo arriba.<sup>20, 21</sup> En otros términos, es preciso que lo Real pase por encima {*surmonte*}, si puedo decir, de lo Simbólico, para que el nudo sea realizado. Esto es lo que, por tener cuatro términos, FREUD mismo no ha podido hacer. Pero es muy precisamente de eso que se trata en el análisis, es de hacer que lo Real, no la realidad en el sentido freudiano, que lo Real, en dos puntos que nombraré como tales, que lo Real, en dos puntos, pase por encima {*surmonte*} de lo Simbólico.

---

<sup>20</sup> En su lugar JAM transcribe: “Está implícito en el nudo tal como lo figuro, y que liga los tres, pero al minimum. Para prescindir del cuarto, para obtener el nudo borromeo, es suficiente hacer, en dos puntos, pasar por arriba lo que estaba debajo”.

<sup>21</sup> En el dibujo de la transcripción traducida (cf. la página siguiente), las letras R y S estaban cambiadas de lugar. Al reproducirlo, yo corrijo.



Está claro que esto que yo enuncio aquí, bajo esta forma, no tiene nada que ver con un pasar por encima {*surmontement*} en el sentido imaginario de que lo Real debería, si puedo decir, dominar, porque basta con que ustedes den vuelta este pequeño coso para que se den cuenta de que en el sentido contrario, por supuesto, eso no anda. Y no se ve por qué el nudo borromeo sería menos real si ustedes dieran vuelta la cosa. Les hago observar — ya se los he dicho una vez al pasar — que si ustedes lo dan vuelta siempre tiene exactamente el mismo aspecto, es decir que si lo dan vuelta no es como su imagen en espejo que ustedes lo encuentran, es exactamente el mismo coso levógiro que ustedes tienen en el nudo borromeo que encuentran en el dorso, si puedo decir, esto para precisar que no se trata por supuesto de un cambio de orden, de un cambio de plano entre lo Real y lo Simbólico, es simplemente que ellos se anudan de otro modo.



Anudarse, de otro modo, eso es lo que constituye lo esencial del complejo de Edipo, y es muy precisamente en eso que opera el análi-

sis mismo. Este año procederemos a entrar en la fineza de sus campos de existencia.

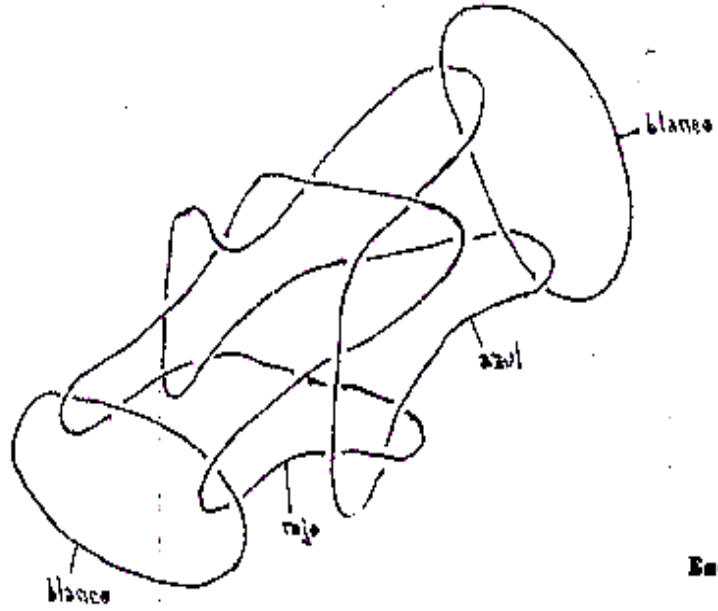
Ya es una hora bastante avanzada. Renuncio, si puedo decir, vista la dificultad, la lentitud de lo que hoy he presentado, renuncio a ir más lejos, remitiendo a nuestro próximo encuentro, que tendrá lugar en ocho días, la continuación de lo que hoy quería decirles.

A pesar de todo puedo señalar algo: es que si la existencia se define en relación a una cierta consistencia, si al fin de cuentas la existencia no es sino ese afuera que no es un no-adentro, si esta existencia es de alguna manera eso alrededor de lo cual se evapora una sustancia, si la existencia, tal como un Kierkegaard nos lo adelanta, es esencialmente patética, de ello no resulta menos que la noción de una falla, que la noción de un agujero aun en algo tan extenuado que la existencia conserva su sentido, que si les he dicho ante todo que hay en lo Simbólico un reprimido, hay también en lo Real algo que hace agujero, hay también en lo Imaginario — FREUD bien se dio cuenta de ello — y es precisamente por eso que él ha refinado todo lo que es de las pulsiones en el cuerpo como estando centradas alrededor del pasaje de un orificio al otro.

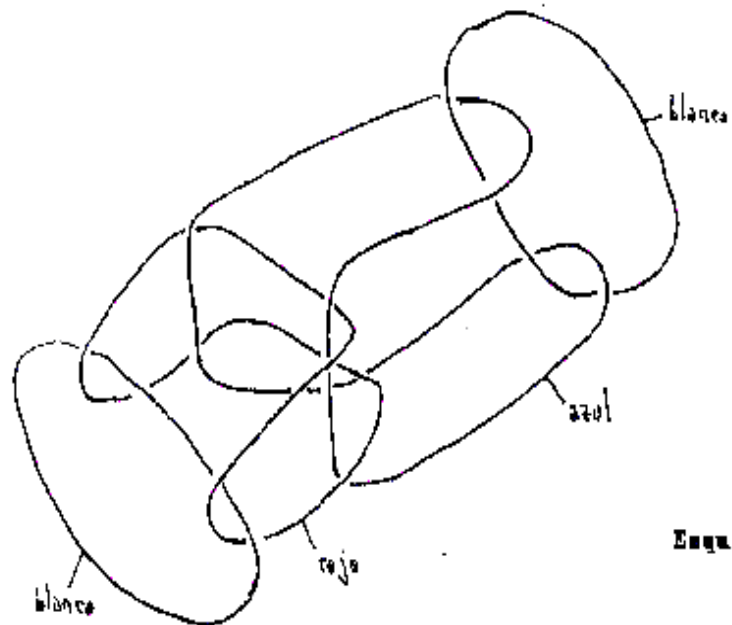
**traducción y notas:**  
**RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna**  
**de la**  
**ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**





Esquema I



Esquema II